



Año XLIX

Orihuela 15 de Mayo de 1932

Num. 1162

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

Todos los ojos a Roma

Cuando en España desde esferas oficiales se afirma que ya no hay católicos, en el mundo se está operando un retorno general al catolicismo.

Cien ministros protestantes suecos están preparando la unión de Suecia con Roma.

Suecia es nación protestante. Suecia es nación adelantadísima. Apenas si hay analfabetos. Y Suecia mira a Roma, centro del catolicismo.

«El cristianismo íntegro, histórico, verdadero y santificador, ha dicho el pastor Shredovit, dirigente del movimiento, sólo se encuentra en la Iglesia Universal, que Jesucristo fundó sobre S. Pedro, y sus legítimos sucesores en la Sede Episcopal de Roma y en la unidad representada por los obispos en comunión con la Sede Apostólica, la verdadera y real piedra fundamental de la Iglesia.»

Monsieur Ivanios, arzobispo cismático, ha vuelto ya con los suyos a la unidad de la Iglesia Católica.

En Rusia gana cada día más terreno el catolicismo.

La Iglesia ortodoxa, perseguida por el Estado bolchevique, mira con ansiedad hacia Roma. Se va también acercando a la unidad.

Los católicos son cada día más numerosos.

El día que "los sin Dios" llegaron al millón de afiliados, se encontraron con que los "amigos de Dios" habían sobrepasado los siete millones.

La gran preocupación de los bol-

cheviques es ver que el pueblo, sobre todo el trabajador, vuelve al cristianismo.

Y se quejan de que cuando ellos creían que todos los sacerdotes o habían muerto asesinados o vivían en el destierro, hay entre las clases más populares muchos más sacerdotes que antes, que saben hablar al pueblo y atraerlo.

Es inútil matar sacerdotes, decía un jefe bolchevique, porque se multiplican sin saber cómo.

En España ¿no ha renacido el espíritu católico? ¿No es un hecho que no han disminuído las vocaciones religiosas y eclesíásticas?

La Iglesia sigue su camino triunfal trazado por Jesucristo.

Roma es el centro espiritual del mundo a donde vuelven todos los ojos.

A. H.

Dijo el gran Mella

El insigne tribuno, gloria de la oratoria y del pensamiento español dijo en el Congreso de los Diputados en el 1906, combatiendo el proyecto de Asociaciones las siguientes proféticas palabras, que son una visión clara de los hechos que se repiten en la historia de los siglos:

«Voy a ponerlos en presencia de dos grandes hechos, que nunca con igual relieve se habrán visto en la Historia. Por un lado, los partidos políticos que avanzan uniformemente contra la Iglesia para recortar algunas orlas de su manto, para cercenar alguno de sus derechos, para ultrajarla; y por otro lado, los partidos revolucionarios, que han sacado ya las consecuencias de

los principios de esos políticos y que forman la ola socialista, que se extiende por los horizontes de la sociedad contemporánea, y la ola anarquista, más alta, más extensa, más negra todavía, que avanza y empuja a la ola socialista: ¿Y quién avanza más, los partidos doctrinarios o eléctricos contra la Iglesia, o los partidos revolucionarios, socialistas y anarquistas, contra los partidos políticos y contra los restos de la antigua sociedad? Basta observar el cuadro. Sois como una academia bizantina de legistas, que disputáis sobre quien llegará antes y con más encono a destruir el edificio de la Iglesia. Uno dice: yo me contento con derribar la cornisa; otro dice: yo quisiera derribar las columnas, los capiteles y las puertas; los de más allá exclaman: ¡Partiremos el ara santa!; otros gritan: ¡arranquemos el crucifijo!...; y mientras estáis disputando así acerca del grado de opresión a que someteréis la Iglesia, acerca del grado de tiranía que impondréis al pueblo creyente, hay una ola que avanza, que va socavando vuestro edificio y minando la roca que le sirve de cimiento, y antes de que lleguéis al momento supremo, antes de que consuméis vuestra obra, antes de que os acerquéis al altar, saltará el edificio hecho pedazos, aplastando a los sofistas y a los leguleyos, que en esta hora suprema de anarquía social quieren contener las iras del proletariado arrojándole como vil piltrafa los derechos y prerrogativas de la Iglesia.»

La oreja entera

Decía de Francia Clavarana

Es costumbre muy antigua en España, cuando una persona descubre su grosería o sus malas intenciones, decir que ha enseñado la punta de la oreja. Pues bien, siguiendo esta costumbre ahora verán los lectores como el *liberalismo* moderno ha enseñado ya en Francia, no la punta de la oreja, sino la oreja entera y hasta sus cuatro ferocísimas garras, con las cuales quisiera destrozar, en un día, la obra sublime de la redención humana.

La nueva ley de enseñanza en Francia ha declarado *incapaces* para la educación de la juventud escolar a todos los religiosos y religiosas, que se dedicaban a ella en aquella nación. Su número ascendía a unos ciento diez mil.

Las escuelas municipales que ascendían a catorce mil, pasan todas a manos de maestros librepensadores, suprimiéndose en ellas toda enseñanza religiosa.

Las nueve mil escuelas particulares que existían, fundadas por la caridad privada con donativos legados etc., quedan suprimidas de un golpe, mandando se devuelvan los capitales a los dueños.

Las demás escuelas están vigiladas por una junta de la que no podrá formar parte ningún cura ni religioso.

Finalmente, los maestros de las escuelas laicas o ateas quedan exentos del servicio de las armas, mientras los demás profesores irán al servicio.

No cabe más.

—Pero, hombre, dirán algunos, ¿cómo ha podido llegarse a tal extremo?

—Como el *liberalismo* acostumbra a llegar siempre a todos sus torcidos fines; por grados, paso a paso, como los tigres.

Primeramente Mr. Ferry declaró que los jesuitas, aunque ciudadanos franceses, no debían enseñar a la juventud. Después ordenó que los demás religiosos, aunque ciudadanos franceses, tampoco pudiesen enseñar. Después decidió Mr. Constans que los religiosos estaban fuera del derecho común y no podían vivir en comunidad. Después que los padres de fami-

lia no tenían derecho a exigir que se les enseñara a sus hijos la doctrina. Luego Mr. Goblet impuso a los maestros laicos la obligación de enseñar a los niños un curso de *instrucción cívica republicana*. Y por último las Cámaras votaron una ley quitando a los Municipios la facultad de confiar la dirección de las escuelas a quienes no fuesen maestros laicos.

¿Que falta?

Nada: lo único que falta es que a los padres de familia se les prohíba educar a sus hijos en su casa, según les dicte su conciencia.

Pero, ya llegará también la hora de esa iniquidad.

No ha de llegar eso en un país tan *tolerante* que procesa a varios sacerdotes por el *delito* de haber llevado el *Viático* públicamente a los impedidos. Que entra a tiros en la capilla de una fábrica particular, matando dos o tres infelices por haber sabido que en ella se celebra misa sin autorización del Gobierno. Que arranca las cruces de las escuelas, de los cementerios y hasta de los caminos; y que arroja de su templo a Santa Genoveva, patrona de Francia, para colocar en él los huesos de los que apostataron de su religión y blasfemaron de su Dios? (No ha de llegar? Vaya si llegará. Y cuando llegue; es decir, cuando el *inocente* *liberalismo* haya descubierto, no una sino las dos orejas, y amenace acabar con lo que resta del cristianismo, sumiendo otra vez a los pueblos en aquella antigua barbarie pagana que costó tanta sangre derribar, cuando llegue, que nos repitan otra vez los tontos de capirote que el catolicismo ve visiones.

Veremos entonces quién ha sido el visionario.

Esa oreja es ahora... española

Sin Familia

(Para los defensores del divorcio)

LA EDAD FELIZ

Es la hora de recreo en los patios del colegio. Las conversaciones, animadas como nunca, pues las vacaciones se aproximan.

—Y tú, querido, ¿a dónde vas a pasar las vacaciones?

El niño interpelado se sonrojó,

—Todavía no lo sé.

—Entonces ¿qué aguardas?

—Una carta de mi papá o de mi mamá.

—¿Qué? ¿No vienen por tí?

El joven miró a sus compañeros con unos ojos tristes, bañados en lágrimas y con voz medio ahogada, contestó:

—Tal vez...

El niño había escrito una carta a su papá. Y una carta a su mamá. Una y otra eran lo más patéticas y suplicantes. Prometía portarse bien, estudiar, no dar guerra... Los días pasaban y la respuesta no venía.

¿Qué largo es el tiempo para el niño que espera salir del colegio!

Finalmente, durante un recreo el vigilante lo llama.

—Hugo, una carta para tí.

El niño la tomó con avidez. Miró la letra y exclamó:

—¡Papá!

Se puso encarnado de gozo. Corrió a un rincón del patio y abrió el ansiado sobre.

«Querido hijo:

«Tu carta tan cariñosa me ha dado un buen rato. Veo con gusto que sigues estudiando con empeño. Créelo, yo te premiaré. Por ahora te incluyo un cheque de 100 francos para que los gastes durante las vacaciones y tengas con qué ir al cine, o donde gustes.

«Siento mucho no poderte traer conmigo. Yo de mil amores lo haría si estuviese solo, pero no estoy libre. Mi mujer se impacienta cuando hay gente en casa... y temo que tus pocos años y tu carácter bullicioso sean causa de desavenencias, sobre todo no conociéndote aún.

«Ten paciencia. Por este año es imposible tenerte conmigo.

«Pero tú, aunque eres joven, no dejarás de comprender ciertas cosas.

«Tu padre que mucho te quiere,—
Juan.»

CRUEL DESENGAÑO

—Que mucho me quiera... a mí... pero mucho más a la otra.

¡Vieja esa que no deja que vaya con mi papá!

Y el pobre niño sintió subir del corazón una oleada de lágrimas.

En su inesperienza de la vida, y con la rectitud natural de un niño, exclamaba.

—¿Por qué no se ha quedado con mamá? ¿Por qué buscó otra mamá que no me quiere? Todos los demás van a sus casas... ¿por qué a mí no me quieren en casa?

Sus compañeros corrían alegrementa por el patio.

—Vente a jugar. ¿Qué haces ahí?

—¡Dejadme, no quiero jugar!

Le quedaba una esperanza...

—Mi mamá me quiere mucho. Ella sí me dirá que vaya con ella.

Finalmente, también llegó la suspirada respuesta:

«Querido Hugo:

Tu carta me ha partido el alma. Pero no puedo acceder a tus deseos de traerte conmigo. Por el lugar donde te escribo, verás que estoy muy lejos. Aquí todo es muy bonito y te divertirías mucho a orillas del mar. Pero estoy en viaje de novios, como lo puedes suponer. Después que ese malvado, quiero decir, tu papá, se divorció, ya no podía quedar sola, y he hecho como tu padre: me he vuelto a casar. No podía hacer otra cosa.

«Por ahora ten paciencia. Te prometo pedir a mi novio esposo que consienta en admitirte en nuestra casa. Él es bueno, y no dirá que no. Mientras tanto, procura trabajar siempre con empeño, para sacar buenas notas, y no rompas tanto la ropa, que cuesta muy cara. Te envío una cajita de bombones y dulces.

«Te abraza con cariño tu mamá, que mucho te quiere.—*Marta.*»

«LA VIDA! ¡ESTO ES LA VIDA...!»

Una inmensa tristeza invadió aquel corazón de niño, que por culpa de sus padres comenzaba a sufrir el martirio más duro de su vida: la ausencia de cariño. Salió del estudio para disimular sus lágrimas y sus sollozos.

Un profesor que acertó a pasar junto a él, le preguntó:

—Hugo, ¿por qué lloras?

El joven, sin poder hablar, le presentó la carta, que el profesor leyó con profunda compasión.

Estoy peor que los que no tienen padres.

Y buscó en los bolsillos la otra de su padre...

—Mejor que se hubieran muerto. Entonces habría quien me hiciera de

madre. Yo les estorbo, les recuerdo con mi presencia una unión que han quebrantado.

El profesor procuró consolarle, con todos los argumentos que le sugería la ciencia, sin Dios, pues estamos en un colegio laico.

—Hay que abrirse camino en la vida. Ten un poco de paciencia; cuando seas grande harás tú también lo que quieras, vivirás a tu antojo. Así es la vida. Tus padres son libres como tú, desde el momento en que han obtenido el divorcio. Sin embargo, ya ves cómo te quieren, cómo te escriben y te mandan dinero.

El niño, que en su rectitud natural se rebelaba contra el lenguaje pagano de su profesor, irguiéndose fieramente con toda la indignación de un corazón herido y de un cariño pisoteado exclamó:

¡No quiero dineros, quiero a mis padres! ¿De qué me sirve la vida que me han dado, si me abandonan?

CASOS Y COSAS

El Presidente de la República francesa ha sido vilmente asesinado por un ruso.

Se trata, según los últimos informes, de un comunista.

Son las fieras humanas que nos empujan a la barbarie.

Una fiera ha embestido y dado muerte al Presidente francés.

Los hombres envenenados por las doctrinas subversivas son como las fieras, que buscan la sangre para saciarse.

Ese ruso era un intelectual.

También los intelectuales, cuando pierden las nociones de la moral son fieras.

¡Ah! y la moral se pierde cuando se pierde la fe en Dios. Una moral sin Dios no sirve prácticamente para hacer a los hombres buenos; mejor diríamos que la moral sin Dios no existe, es una quimera, que a lo sumo sirve de barniz mientras perdura un medio ambiente influido por la verdadera moral.

Donner ha sido enterrado como católico.

El Cardenal Verdier ha hecho los funerales en Ntra. Señora de París.

Si muere en España y sin papeleta firmada...

Las luces del cielo que había apagado Viviani, resulta que están encendidas, y así lo reconocen las autoridades francesas.

En España no hacen falta esas luces, porque según un dirigente político, ya no hay católicos...

Veremos, veremos...

En Francia las elecciones han inclinado la balanza política hacia la izquierda.

Herriot es el hombre de hoy.

¿Qué planes traerá Herriot?

El Alcalde de Lyon, que tan duramente ha censurado a los socialistas, es ahora prisionero de ellos y si llega a la presidencia del Consejo habrá de aliarse con sus compañeros de cartel.

El camarada León Blum exige su parte en el botín del poder.

Es probable que mejore la peseta... por la enfermedad del franco.

Y la enfermedad del franco abrirá el ojo a los franceses, como la enfermedad de la libra esterlina se lo abrió a los ingleses, y la enfermedad de la peseta se lo ha abierto a muchos españoles.

La política anticlerical no sabemos si la acometerán los nuevos gobernantes de la nación vecina, pero es probable que se atrevan a dar algún paso, aunque León Blum haya dicho lo contrario. Ya sabemos cual es la táctica de antes de las elecciones y cuales son los procedimientos después del triunfo, cuando la masonería anda de por medio, como aquí y allá al otro lado de los Pirineos.

Hindenburg ha firmado una orden disolviendo las organizaciones comunistas de propaganda antirreligiosa. El decreto se funda en la necesidad de defender la nación contra los perturbadores del orden moral que socavan los sentimientos religiosos y preparan mediante la propaganda atea la revolución bolchevique.

El viejo general sabe de tácticas un poco, y no parece dispuesto a que le ganen la batalla.

La propaganda antirreligiosa es el veneno que dan primero los revolucionarios bolcheviques, para después dar la dosis de la doctrina comunista con todo su virus antisocial.

Destruídos todos los principios de la moral ya se tiene la fiera, y no hay más que soltarla.

El Presidente alemán se habrá corroborado en su opinión y en sus decisiones cuando haya conocido el hecho criminal contra el Presidente francés.

El que siembra vientos...

Hace poco tiempo leímos en un diario lo siguiente:

«En la secretaría del sindicato único de Manresa, se presenta un obrero sin trabajo afiliado al sindicalismo.

—Mi situación, dice, es desesperada; no tengo pan para mis hijos; ¿cómo puede ayudarme la organización?

—De esta manera, le dice el secretario del Sindicato, alargándole una pistola.

—No, responde el obrero honrado, yo quiero ganarme la vida trabajando; no como pistolero; para eso no sirvo.

—¿Que no sirves? no tienes qué comer, te dan un arma para que defiendas tus derechos, ¿y no sabes? Y a continuación le propina una buena tanda de insultos.

—El obrero baja la cabeza se mete la pistola en el bolsillo y se marcha.

Tres días más tarde, cuando la junta directiva hace en un café de Manresa el balance de la cotización de la semana, irrumpe un individuo que encañonándoles con una pistola, grita: manos arriba.

Ante el estupor del secretario del Sindicato, aquel buen padre de familia a quien él mismo había dado la pistola, recoge toda la plata y billetes se los echa al bolsillo y desaparece. Había aprendido bien la lección.

El secretario del sindicato se va al juzgado y presenta una denuncia por robo contra el expropiador. La Guardia civil procedió a la búsqueda y captura del ladrón.

Es rigurosamente histórico»

¡Pobres obreros! se les incita a la rebeldía y luego los encancelan los

mismos que les han envenenado el alma con sus falsas doctrinas y ejemplos... y el obrero siempre tan crédulo y tan confiado en una redención tanto más ansiada cuanto que nunca la alcanza.

El matrimonio civil

He aquí las valientes palabras de un joven, a quien algunos amigos le aconsejaban, delante de su novia, que se casase sólo por lo civil, para ser más libre.

—¿Yo contentarme con el matrimonio civil? Y dirigiéndose a su novia, que a aquella propuesta temblaba horrorizada, prosiguió:

—«No temas, mi dulce hermana... para tí y para mí, quiero un sacerdote, un sacerdote que nos llame hijos y que nos mire como padre.

Si morimos dejando hijos huérfanos, ¿acaso será el empleado del Gobierno, que nos casó por lo civil, quien les dará protección?

Y si mis hijos mueren, ¿ acudiré yo al funcionario del Gobierno para pedirle en mi desesperación que me fortalezca, que abra mi alma a la esperanza?

No.

Quiero casarme por la Iglesia.

Allí, si yo muero mi esposa encontrará a Jesús, el esposo de las vírgenes; si muere ella, mis hijos encontrarán una madre que no muere, la sola que puede sustituir a la primera: María Santísima.

Sí, yo quiero tener el sacerdote en mi matrimonio, como lo tuve en mi bautismo, como lo tuve en mi primera Comunión, como quiero tenerlo a la hora de la muerte».

Verdades olvidadas

Dios es el supremo Autor y Señor de las sociedades y de los Estados.

Las sociedades y los Estados, lo mismo que los individuos, tienen el deber de practicar la religión y la única religión verdadera.

La Iglesia Católica es una sociedad de orden sobrenatural, perfecta y su-

prema, que contiene—y solamente Ella—la única religión verdadera.

La Iglesia Católica como sociedad de orden sobrenatural, está ordenada a santificar y salvar a todos los hombres por medio de la profesión de la religión cristiana.

La Iglesia Católica como sociedad perfecta, goza y puede echar mano de todos los medios encaminados a la consecución de su fin sobrenatural.

La Iglesia Católica, como sociedad suprema, tiene derecho a ser acatada y favorecida por todas las naciones y Estados.

La Iglesia Católica, como sociedad que contiene—y solamente Ella—la única religión verdadera, la religión cristiana, ha de ser admitida y abrazada por todas las naciones y por todos los Estados.

Los Crucifijos y las profecías de la Madre Ráfols. Relación histórica por el M. I. Sr. Dr. D. Juan Boada y Camps, Canónigo de la Catedral de Barcelona.

Precio del folleto 25 céntimos. Franqueo 0'05 céntimos. Certificado económico 0'05 céntimos.

Revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús a la Madre María Ráfols y Biografía de esta Madre por el mismo autor.

Precio del folleto 40 céntimos. Franqueo 0'05 céntimos. Certificado económico 0'05 céntimos.

Los pedidos acompañados de su importe al Administrador de «La Lectura Popular». Orihuela.

No se responde de los envíos sin certificar.



En Barcelona falleció don Pedro Mogica corresponsal que fue de «Lectura Popular», excelente propagandista y fervoroso Católico.

Suplicamos a nuestros lectores una oración por su alma.